

**DEL COMERCIO A LA INDUSTRIA HARINERA: LA SOCIEDAD  
VILAPLANA, ENSESA Y CIA EN LA FÁBRICA DE CAMPDORÀ  
(GIRONA), 1893-1897**

**FROM TRADE TO FLOUR INDUSTRY: THE VILAPLANA, ENSESA  
AND CO. CORPORATION IN THE CAMPDORÀ FACTORY (GIRONA),  
1893-1897**

**Helena Benito Mundet**

**Jaume Portella Comas**

**RESUMEN**

La sociedad Vilaplana, Ensesa y Cia (1893-1897) emprendió la fabricación de harinas mediante el arriendo de un molino que había sido reformado al sistema austrohúngaro en Campdorà, cerca de Girona. Fue una empresa pequeña y de corta duración, pero con tan buenos resultados económicos y financieros que en la experiencia se fraguó la creación posterior de las mayores fábricas gerundenses de harinas por el sistema moderno: Vilaplana y Teixidor (1897-1906) y la Harinera Teixidor, en Campdorà (con fábrica propia en Girona desde 1912), la Harinera La Montserrat, de José Ensesa y Cia, en Girona (1898), y además la Harinera La Asunción, de Joan Vilaplana, en el Poblenou de Barcelona (1918).

Basada en los libros Diarios, que nos descubren un sistema de información contable muy completo y funcional para gestionar una industria harinera, la investigación permite reconstruir los balances y las cuentas de resultados, así como documentar el desarrollo de sus actividades.

**ABSTRACT**

The Vilaplana, Ensesa and Co. Corporation (1893-1897) undertook the production of flours by renting a mill that had been reformed to the Austro-Hungarian system in Campdorà (Girona). Despite the company's small size and short life, it had such good results that the experience forged the later creation of the major flour factories in Girona using the modern system: Vilaplana and Teixidor (1897-1906) and Harinera Teixidor, in Campdorà (with their own plant in Girona since 1912), José Ensesa and Co.'s Harinera La Montserrat in Girona (1898), in addition to Joan Vilaplana's Harinera La Asunción in Poblenou (Barcelona, 1918).

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este artículo fue presentado en el *VIII Encuentro de trabajo sobre Historia de la Contabilidad* que tuvo lugar en Soria en noviembre de 2012, a partir del cual se han introducido algunas mejoras que nos complace agradecer a los participantes por sus comentarios y sugerencias. Deseamos extender también el agradecimiento a los evaluadores anónimos de la revista, cuyas atinadas observaciones nos han servido para afinar argumentos y organizar con mejor adecuación expositiva su estructura preliminar.

---

Based on general journals, which reveal a very complete and functional accounting information system to manage a flour industry, our research allows us to reconstruct its balance sheets and profit and loss accounts as well as to document the development of its activities.

**PALABRAS CLAVE:**

*Historia de la contabilidad, Historia de la empresa, Fábrica de harina, Industriales harineros gerundenses.*

**KEY WORDS:**

*Accounting history, Enterprise history, Flour factory, Girona's flour industrialists.*

## **Introducción**

La presente investigación transita en cierta medida por sendas aún poco frecuentadas por parte de la historiografía española (Hernández, 1996: 90-92 y 2013: 744-746; Yamey, 1996: 28), si bien cuenta con precursores y guías muy destacados desde la historia de la contabilidad (Goxens, 1974 y 1984; Hernández, 1981) y en su aplicación a la historia industrial (Nadal y Ribas, 1970; Soler, 1997). Recuperamos una contabilidad agroindustrial gerundense de los años 1893-1897 en su función genuina -como sistema de información al servicio de la dirección empresarial-, que a su vez documenta la etapa de mayor virulencia de la crisis agraria finisecular a pesar del viraje proteccionista (Garrabou, 1975: 510; Serrano, 1987), con lo cual la historia de la contabilidad y la historia empresarial confluyen en la historia económica<sup>2</sup>.

De Vilaplana, Ensesa y Cía teníamos aún escasa información hasta fechas recientes. Básicamente, simples anotaciones manuscritas y un borrador de la escritura de modificación de la sociedad (1897) que se guardaban en el archivo de la fábrica posterior de Josep Ensesa (la Harinera La Montserrat, 1898-1984), a partir de las cuales se obtenían unos beneficios tan extraordinarios que justificaban las mayores cautelas: de ahí que en la tesis doctoral de Helena Benito (2005a: 25, n. 29) se advierta oportunamente que, comparando el capital invertido por Josep Ensesa y el importe de los bienes que recibió en el momento de la modificación social para salir de la empresa, el valor de dicha sociedad se habría multiplicado por diez en el transcurso de tan sólo cuatro años. Sugeríamos entonces como posible explicación que desde el momento de constituirse Vilaplana, Ensesa y Cia en 1893 hasta su disolución en 1897 podía haberse producido alguna ampliación de capital de la que no guardó constancia.

Posteriormente, por la afortunada conjunción de una historia azarosa de los fondos documentales con nuestras investigaciones, localizamos los libros Diarios y Mayores de la citada sociedad junto a los de su sucesora Vilaplana y Teixidor (1897-1906), que se habían conservado parcialmente en el archivo de la subsiguiente empresa Teixidor (1906-1990). Hoy

---

<sup>2</sup> Sobre la conveniencia, dificultades y progresos de este enfoque interdisciplinar véanse también Serra, 1999: 30; Valdaliso, 2006: 235-238 y Fernández, 1996.

se guardan en las instalaciones de su fábrica gerundense, la Harinera Teixidor (inaugurada en 1912), que fueron adquiridas y rehabilitadas como sede del periódico El Punt Avui a fines del siglo pasado. Estos fondos nos han permitido aclarar aquella nota y otros muchos aspectos relacionados con su actividad y estructura social.<sup>3</sup> Y dado que se hizo constar en sus libros de cuentas que el notario Emili Saguer y Olivet efectuó las escrituras públicas de la constitución y modificación posterior de la sociedad, especificando las fechas correspondientes, conseguimos localizarlas en el Registro de Protocolos Notariales del Archivo Histórico de Girona.

Contamos además con diversas informaciones procedentes de las colecciones de prensa digitalizadas del Archivo Municipal de Girona, la Biblioteca Provincial (Ministerio de Cultura), la Biblioteca Fages de Climent, de Figueres, y el periódico La Vanguardia, además del Boletín Oficial de la Provincia (Diputación) y el blog de un particular en la red informática.

## 1. La constitución de la Sociedad Vilaplana, Ensesa y Cia

La sociedad Vilaplana, Ensesa y Cia. fue constituida el 18 de julio de 1893 con sede social en Sarrià de Ter por acuerdo de los socios Joan Vilaplana Bataller (Sarrià de Ter, 1858 – Barcelona, 1940), Josep Ensesa Pujadas (Sarrià de Ter, 1865 – Girona, 1940) y Alfons Teixidor Saguer (Sant Julià de Ramis, 1865 – Girona, 1936). Vilaplana y Ensesa se habían ocupado hasta entonces de sus respectivos comercios familiares, de modo que la cooperación proporcionaba en si misma economías de escala. Con el arriendo de una fábrica -que denominaron La Concordia- en el vecindario contiguo de Campdorà, a orillas del Ter y muy próxima a la estación ferroviaria de Celrà (en la línea de Barcelona a Francia), emprendieron además la producción industrial de harinas bajo la dirección técnica de Alfons Teixidor, el tercero de los socios, que había aprendido de su padre el oficio de la molinería con piedras y se adiestró después en el sistema austrohúngaro trabajando en una harinera de Tarragona (Gil, 2010:18).

Según consta en la escritura pública que firmaron ante el notario Emilio Saguer Olivet (AHG, FPNG, EC), con objeto de *dedicarse en común a la compra de todo clase de granos, cereales, harinas, salvados, algarrobas y demás artículos que se relacionen con este rama de negocio o comercio y para proceder después a su reventa, ya en la misma forma que hayan sido comprados ya convertidos en harina en lo que a los granos se refiere, tomaran los socios señores Vilaplana y Ensesa en arriendo un molino harinero de elaboración por cilindros, sistema Ganz Austro-Húngaro, movido por fuerza de agua y situado en Campdorà (Vila, 2009: 8-11), termino municipal de Celrà (en el de Girona desde 1974), según contrato de subarriendo firmado entre los dichos Vilaplana y Ensesa con el arrendatario Don Ginés Puigdollers el 28 de julio próximo finido, en cuyo contrato intervino su propietario Don José de Viñals*". Con un plazo inicialmente previsto de diez años, la escritura especifica que *por el*

---

<sup>3</sup> Algunos de los resultados que presentamos en este artículo proceden de los Trabajos de Final de Grado que realizaron los estudiantes Núria Vidal, Cristina Bou, Oriol García, Pau Oliveras, Andreea G. Bucur, Valentin A. Vancea y Eva Arellano durante los cursos 2011-2013 en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Girona.

---

*mero hecho de terminar el referido subarriendo se entenderá disuelta la sociedad y entrada en estadio de liquidación*, pero los interesados debieron acordar poco después la rescisión de dichos contratos de arriendo y subarriendo, por cuanto Josep Ensesa incluyó como capital ciertas herramientas de la propia fábrica que había comprado a Ginès Puigdollers y la sociedad abonaba directamente como arrendataria los importes de alquiler al hacendado Viñals.

Por lo demás, parece que los pactos debieron mantenerse más o menos efectivos durante los años de vigencia de la sociedad, aunque probablemente se obviaron por inconvenientes cláusulas como la de alternar anualmente la ubicación del despacho contable en los respectivos almacenes familiares de Vilaplana y Ensesa en Sarrià de Ter, a cuatro kilómetros de distancia de Campdorà, para emplazarlo en la propia fábrica. Y hemos comprobado que rectificaron el compromiso inicial de no percibir retribución alguna por su trabajo (excepto los gastos de viaje, a razón de 5 pesetas diarias en la provincia y de 7 pesetas hacia otros destinos), ya que a partir de enero de 1895 aparecen contabilizadas con regularidad como gastos generales en concepto de honorarios las cantidades de 150 pesetas mensuales para cada uno de los socios mayoritarios, Joan Vilaplana y Josep Ensesa, y parece razonable suponer que los del socio y molinero Alfons Teixidor se hallan incluidos en el total de la nómina mensual de *Fábrica*.

De entre los acuerdos restantes destacan los siguientes:

-La gestión de la sociedad estaría a cargo indistintamente de Joan Vilaplana y Josep Ensesa, que asumiría además la tesorería, siendo sustituido por el primero en caso de ausencia.

-Aunque se prohibieron hacer negocios por cuenta propia y a su nombre con capitales de la sociedad, Vilaplana y Ensesa podían –a través de dicha empresa- abastecer de mercaderías sus almacenes particulares en condiciones muy favorables: a precio de coste del mayorista y un recargo del 2% en granos y algarrobas, el 3% en harinas y el 5% en despojos, además de operar con un crédito máximo de 5.000 pesetas en el plazo de 30 días. En el caso de harinas fabricadas en La Concordia deberían abonar el mismo importe asignado al servicio de molienda para los clientes, esto es, la habitual peseta por cuartera.

-Establecieron un capital social de 105.000 pesetas, que Vilaplana y Ensesa aportaron a razón de 50.000 ptas. cada uno y Alfons Teixidor las 5.000 restantes. Se acordó, en cambio, proceder a la distribución de beneficios por partes iguales, independientemente del capital respectivo.

La forma en que los socios mayoritarios realizaron sus aportaciones en concepto de capital (Cuadro 1) resulta por cierto significativa de su actividad y mercados previos a la constitución de Vilaplana, Ensesa y Cia.

Cuadro 1: Aportaciones de los socios al capital

	Vilaplana	Ensesa	Teixidor
Metálico	24.504,31	28.393,05	5.000,00
Cuentas a cobrar	18.210,19	8.505,93	
Mercaderías	6.375,50	9.514,62	
Herramientas		441,40	
Material móvil	910,00	3.145,00	
	<u>50.000,00</u>	<u>50.000,00</u>	<u>5.000,00</u>

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 17 de julio de 1893

Como era de esperar, ambos entregan el mismo tipo de mercancías: trigos, harinas y salvados que habían comprado a las fábricas barcelonesas (Palés, Costa, Gili y Cía, Manuel Par y Cía y Pere Salisachs), legumbres cebada, avena y algún otro producto para el consumo animal. Incluyen también carros, tartanas, mulas, yeguas y caballos con sus correspondientes arreos para el transporte y, en el caso de Josep Ensesa, las herramientas de molinería que había comprado al arrendatario anterior de la fábrica.

Pero aún más indicativo es el detalle de los derechos de cobro que transfieren a la sociedad, en la medida que reflejan el ámbito territorial de sus respectivos mercados (Cuadro 2): la mayoría son clientes de la propia comarca del Gironès y la inmediata del Pla de l'Estany, si bien en conjunto alcanzan un radio de acción de unos treinta kilómetros, con prolongaciones hacia la llanura del litoral (el Baix Empordà) más que en dirección a la montaña (la Garrotxa).

Cuadro 2: Área de mercado de los comerciantes Vilaplana y Ensesa, según sus aportaciones iniciales a la sociedad

	Vilaplana		Ensesa	
	Importe (ptas)	%	Importe (ptas)	%
0-10 km	9.057,17	49,74 %	1.439,80	16,93 %
11-20 km	8.677,02	47,65 %	2.415,48	28,40 %
21-30 km	128,00	0,70 %	4.608,65	54,18 %
Más de 30 km	348,00	1,91 %	42,00	0,49 %
Total	18.210,19	100,00 %	8.505,93	100,00 %

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 17 de julio de 1893

## 2. La actividad mercantil e industrial en Campdorà

La Concordia en Campdorà, de Vilaplana, Ensesa y Cia (1893); la fábrica de Francesc Godo y Francesc Rahola (1895/1896) en Castelló d'Empúries (Museu, 1999: 19); la harinera de Manuel Coromina (1897) en Banyoles (Rigau, 1997) y La Montserrat en Girona, de José Ensesa y Cia (1898), fueron la primeras fábricas de harina modernas que se instalaron en las comarcas gerundenses; algo posteriores, por tanto, al auge de este subsector industrial en Barcelona y muy particularmente en Sant Martí de Provençals (Parera y Guardiola, 1882;

Cuyás y Badal, Gallarda y Pere Salisachs en 1886...), donde las fábricas gozaron de una situación privilegiada por su cercanía a la ciudad, el puerto y el núcleo ferroviario de la capital catalana (Nadal y Tafunell, 1992: 90-95).

Cuadro 3: Número de instalaciones (1889/1890 y 1900)

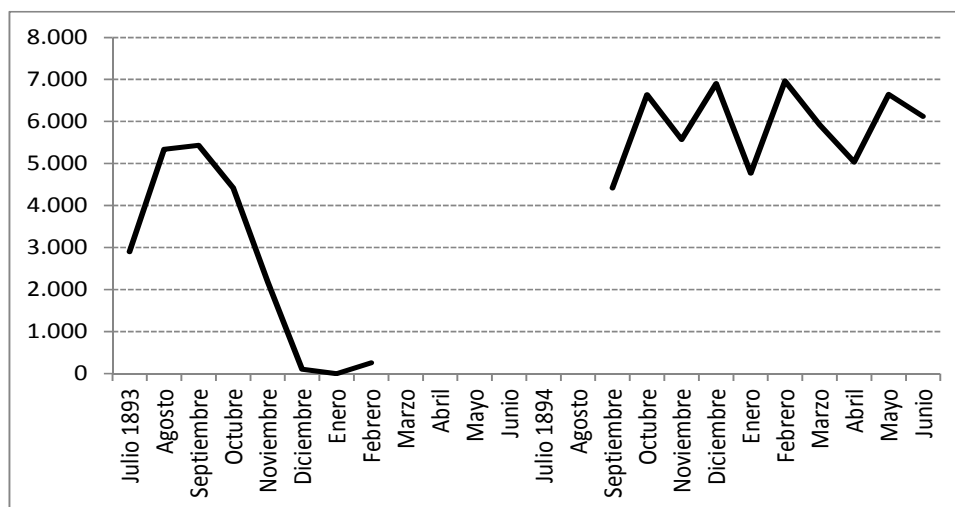
	Fábricas modernas		Fábricas tradicionales		Molinos	
	1889/90	1900	1889/90	1900	1889/90	1900
Barcelona	18	26	25	22	349	338
<b>Girona</b>	<b>0</b>	<b>4</b>	18	21	266	313
Lleida	0	5	16	8	400	385
Tarragona	4	5	11	10	158	152
Total Catalunya	22	40	67	61	1.173	1.188
Total España	23	157	786	555	15.088	17.201

Fuente: *Estadística Administrativa de la Contribución industrial y de comercio*

A pesar del refuerzo de la política arancelaria durante la última década del siglo XIX y el creciente efecto protector derivado de la depreciación de la peseta (Pascual, 1990: 148), la importación masiva en Barcelona de trigos baratos procedentes de Estados Unidos, Rusia, Argentina o Australia (Garrabou; 1985: 481-482), junto con la posibilidad de seguir abasteciéndose en el interior peninsular y, además, la superioridad tecnológica del sistema austrohúngaro con respecto a la molinería tradicional (Moreno, 1997: 216-217) resultaron decisivas para competir con ventaja a medida que el desarrollo de las comunicaciones también facilitó el abaratamiento de los costes de transporte en el área gerundense: la línea ferroviaria desde Barcelona hasta la frontera francesa (1878) y los ferrocarriles de vía estrecha de Flaçà a Palamós (1887), de Girona a Sant Feliu de Guíxols (1892) y de Amer a Salt (1895) y Girona (1898) (Salmerón; 1984: 15; 1985a: 16-17; 1985b: 22), así como la mejora de las principales carreteras comarcales (Botet i Sisó, 1908: 153-164).

Con todo, para evitar mezclas inconvenientes en el proceso de producción, estas nuevas instalaciones gerundenses complementan la fabricación por cilindros de las harinas con la tradicional molienda por piedras de los piensos para el ganado.

Gráfico 1: Producción de harinas, 1893-1895



Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-1895

La sociedad Vilaplana, Ensesa y Cia combina en sus inicios el comercio de cereales y harinas con la molienda de trigos propios y ajenos. A mediados de julio de 1893, con la llegada de la cosecha triguera, emprende sus actividades a buen ritmo hasta que en noviembre interrumpe la producción para introducir algunas reformas y completar el proceso de mecanización con una cepilladora, dos despuntadoras, un torno decantador y una empaquetadora.<sup>4</sup> Pero la producción no se restablece con normalidad hasta setiembre del año siguiente porque a los pocos días de haber reanudado las moliendas, en la madrugada del día 7 de febrero de 1894, se declara un incendio en la fábrica que la destruye por completo<sup>5</sup>. Solamente queda a salvo del desastre un edificio próximo que la empresa utiliza como almacén de mercancías, con las que podrá continuar su actividad comercial mientras reconstruye las instalaciones y adquiere nueva maquinaria para la fabricación de harinas por cilindros a una empresa suiza, probablemente Daverio<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Libro Diario de la sociedad, diciembre 1893.

<sup>5</sup> A juzgar por las noticias publicadas en los periódicos, las consecuencias del incendio fueron realmente desastrosas: “El edificio consta de dos pisos, y los dos han bajado bajo el peso del techo y la acción del fuego sobre las vigas de hierro, que se veían retorcidas y desgajadas de las paredes, con la maquinaria casi toda destruida por el voraz incendio, todo lleno de escombros”, AMGi, PD, *El independiente* de 09/02/1894, 2.

<sup>6</sup> No consta en el Diario de la sociedad porque de la factura debió hacerse cargo directamente el propietario de la fábrica. La adquisición a una “empresa suiza” procede de algunas noticias periodísticas (AMGi, PD, *Diario de Gerona* de 13/07/1894, 2, y de 19/07/1894, 2) y lo sugiere también el aplazamiento de un pago a Daverio que se registra el día 31 de mayo de 1894, aunque conviene recordar que la maquinaria anterior era de la casa Ganz, cuya representación exclusiva había obtenido en 1885/1886 la empresa que estaba realizando las nuevas instalaciones eléctricas en la fábrica de Campdorà, la Planas, Flaquer y Cia. (Libro diario n° 2, 9 de junio de 1894). En cualquier caso, de la referencia a tales instalaciones puede deducirse que probablemente la Planas instaló en la fábrica una de sus turbinas con generador acoplado para producir energía hidromecánica e hidroelectricidad (Nadal, 1992b: 72 y 76; Maluquer, 1992: n. 45).

Cuadro 4: Compras en los dos primeros años agrícolas (en ptas)

	1893-1894		1894-1895	
	Importe	%	Importe	%
Trigos	268.925,47	53,71	643.869,19	84,88
Harinas	84.926,84	16,96	39.377,44	5,19
Salvados	82.169,22	16,41	46.187,11	6,09
Otros cereales y legumbres	64.714,13	12,92	29.163,24	3,84
Total	500.735,66		758.596,98	

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-1895

Conviene tener en cuenta, por tanto, que en su primer año de funcionamiento la empresa se ve muy perjudicada por la adversidad, que a fin de cuentas acaba retrasando hasta el año siguiente el proceso de sustitución de las compras de harina a los fabricantes de Barcelona por la producción propia. Así se refleja en la comparación correspondiente (Cuadro 4): una vez reconstruida la fábrica, aumenta más del doble el valor de la compra de trigos y, por el contrario, disminuyen en un tercio las compras de harinas, salvados, otros cereales y legumbres, esto es, cuando las molineras propias ya consumen más del 90% de los trigos adquiridos en la producción de harinas y generan los subproductos correspondientes; del resto, la mayor parte son reventas de trigos autóctonos (los llamados “trigo país”) al comerciante Joaquim Cuatrecasas de Sant Martí de Provençals. Desde el comienzo es el cliente más importante de la empresa, con porcentajes por el valor de sus compras incluso superiores a las del abastecimiento de Joan Vilaplana y Agustí Ensesa Jordi para sus negocios particulares en Sarrià de Ter, más diversificado en productos (harinas, salvado, algarroba, legumbres, etc.). El resto, que constituyen la mayor parte de la clientela, son pequeños comerciantes, panaderos, pasteleros, galleteros y, en el servicio de molienda, agricultores, configurando en cuatro años un mercado bastante más denso y extenso por las comarcas gerundenses, hasta unos cincuenta kilómetros de Campdorà.



Mapa 1: Área de mercado de Vilaplana, Ensesa y Cia



La sociedad compra preferentemente trigos locales y sigue recurriendo para los trigos castellanos y extranjeros a la intermediación de los fabricantes de Barcelona (Manuel Par y Cia; Palés, Costa, Gili y Cia; Folch, Albiñana y Cia), aunque desde 1894 empieza también a contratar directamente (mediante el representante comercial) algunas partidas en el interior peninsular, en particular de Arévalo (Ávila) y Medina del Campo (Valladolid), que constituía el centro de expedición de los excedentes comercializados en las provincias de Zamora y Salamanca (Pascual, 1990: 152).

Como se verá a continuación, la empresa repara desde 1894/1895 las pérdidas iniciales y en lo sucesivo consigue resultados económicos y financieros muy positivos.

### 3. El sistema de información contable.

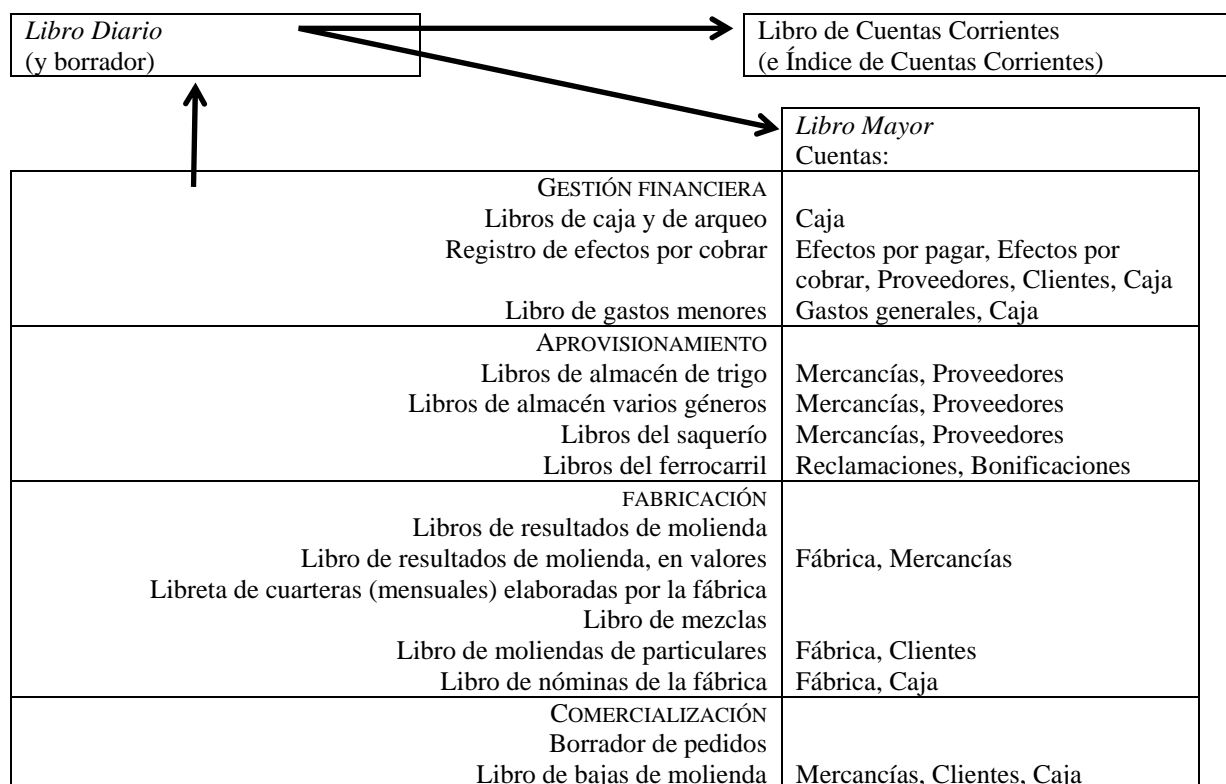
En el archivo de la antigua Harinera Teixidor se han consultado, por tanto, los libros Diarios y Mayores de Vilaplana, Ensesa y Cia, que comprenden todo el periodo de existencia de la sociedad (1893-1897). Falta el resto de los obligatorios: Inventarios y balances, el Copiador de cartas y telegramas y el Libro de actas.

Dichos libros cumplen estrictamente con los requisitos materiales y formales establecidos por los artículos 33 al 49 del Código de Comercio de 1885: están bien encuadernados, forrados y foliados; se llevan con claridad, por orden de fechas, sin blancos,

interpolaciones y tachaduras ni señal de alteración alguna. En cuanto a la autenticidad, contienen la diligencia de legalización con el sello y la firma del juez municipal de Sarrià de Ter, cuyo cargo entonces ocupaba precisamente Agustí Ensesa Jordi, el comerciante asociado de forma indirecta a la empresa a través del mayor de sus hijos, Josep Ensesa Pujadas.

La sociedad utilizó el sistema contable ya tradicional de partida doble, que en la Cataluña de finales del siglo XIX se divulgaba especialmente a través de los manuales de Francisco Castaño (1876), Emilio Oliver (1884) y Antonio Torrents (1885) (Goxens, 1974: 348). Sus prácticas contables son congruentes con estas orientaciones básicas, aunque aquí se establece un sistema particular de cuentas, algunas agrupadas y otras no, por lo que finalmente el número es muy superior a las propuestas en los manuales. Así, por ejemplo, las materias primas, los productos auxiliares y los terminados se agrupan en la cuenta Mercaderías, como también los clientes en Varios deudores y los proveedores en Varios acreedores. Por el contrario, la cuenta de Capital y la de Pérdidas y beneficios (*sic*) aparecen desagregadas para cada uno de los socios.

Cuadro 5: Sistema de información contable de La Montserrat (1898)



Desarrolla además una incipiente contabilidad industrial para controlar los costes productivos de las harinas propias a través de la cuenta de Fábrica, cuyas trazas se reflejan en los libros Diarios. Con toda probabilidad es el mismo sistema contable (Cuadro 5) que se documentó ampliamente en la investigación sobre la fábrica de harinas La Montserrat (1898-1984): por las cuentas que utiliza, el sistema de amortización directo de los bienes de

inmovilizado, el uso del sistema especulativo de cuenta única para las mercancías, el coste imputado por cuartera molida (1 pta./cuartera), el registro de las operaciones por día y el cierre de las cuentas cada seis meses (Benito, 2005a: 185, 218, 231-238 y 242). Y no parece que sean simples coincidencias cuando en las primeras nóminas de José Ensesa y Cía figura entre el personal de escritorio Pere Farró, el “tenedor de libros” que antes firmaba como tal al cierre de cuentas de los Diarios de Vilaplana, Ensesa y Cia.

Se trata de una contabilidad de gestión para una empresa dedicada a una sola actividad productiva que cumple además con algunas de las condiciones propias de la contabilidad de costes avanzada (Donoso, Giner, Ruiz, 2005: 44 y n. 2)<sup>7</sup>: por la aplicación de técnicas de control de costes (seguimiento de los rendimientos físicos y económicos por molienda), el uso de dicha información en la toma de decisiones y porque en cierto modo el coste por cuartera molida podría ser considerado un coste estándar, aun cuando después no se calculan y corrigen las desviaciones. La práctica es la siguiente:

- 1) **El uso de la cuenta de Fábrica**, en la que se imputan: a) los costes de producción (alquiler de la fábrica, contribución industrial, personal de almacén y molinería, mantenimiento de la maquinaria, manutención de animales de tiro y gastos menores, exceptuando por tanto la materia prima); y b) los ingresos por molienda: un importe fijo por cuartera molida (1 pta. por cuartera), que se cobra por el servicio en los trigos ajenos y es computada estimativamente para la molienda de los propios.
- 2) **La asignación de un precio por cuartera molida** (en principio de 1 peseta, actualizable oportunamente), que debía cubrir el coste de la molienda y el beneficio correspondiente.
- 3) **Un doble control de rendimientos, físicos y económicos**, que es sumamente importante para las harineras, dado que el trigo representa alrededor del 90% de sus costes de producción (Benito, 2005b: 229; Germán, 2006, 157).  
Los rendimientos físicos son controlados por el jefe molinero, que anota para cada molienda:
  - a. *Las entradas*: los trigos invertidos (en cuarteras y por tipos, básicamente candeal, país o extranjero), los sacos para envasar las harinas y el coste por molienda (1 pta. por cuartera).
  - b. *Las salidas*: todos los productos obtenidos, es decir, harinas de 1ª, 2ª, 3ª y 4ª clase, harinillas, menudillo, salvado, garbillo, polvo granado y fino, con el cálculo respectivo del porcentaje que representa sobre la cantidad de trigo invertida y, en particular, el rendimiento en harina de primera clase,

---

<sup>7</sup> Aunque sería complejo particularizar las deudas intelectuales, esta lectura del sistema de información contable de Vilaplana, Ensesa y Cía nos fue sugerida además por Johnson y Kaplan, 1988; Carmona, Ezzamel y Gutierrez, 1997; Carrasco, Hernández y Matessich, 2004; Gutiérrez, 2005; Gutiérrez, Larrinaga y Narváez, 2005; Ruiz, 2005; Carrasco, Hernández-Esteve, Morales y Sánchez, 2009.

que debe estar situado alrededor del 75%, con ligeras variaciones en función del tipo de harina que se produce.

Los rendimientos económicos son examinados posteriormente por el personal de oficina a partir de la libreta de resultados de molienda del jefe molinero: entonces asignan precios de compra para el trigo y de venta para las harinas, con los cuales calculan por diferencia el resultado económico de cada molienda.

En definitiva, una contabilidad de costes con aplicación del procedimiento que Antonio Goxens (1984: 190) observa en los manuales de la segunda mitad del siglo XIX y denomina dualista, dado que se lleva a través de “libros auxiliares y, por tanto, desligada de la contabilidad financiera, pero enlazadas ambas a través de cuentas de relación” (Donoso, Giner, Ruiz, 2005: 52). En el caso de Vilaplana, Ensesa y Cia la cuenta de Fábrica sirve de enlace y los libros auxiliares son los de Resultados de molienda y de Resultados de molienda en valores.

#### **4. Análisis contable y resultados de explotación, 1893-1897.**

Dado que no se han conservado los libros de Inventarios y Balances de la sociedad, reconstruimos los balances y las cuentas de resultados a partir de los asientos del Diario, que se abre con el inventario inicial, prosigue con la anotación de las operaciones por orden cronológico y concluye con el cierre de cuentas al final de ejercicio. Normalmente las operaciones del día se registran de manera conjunta en un solo asiento, por lo cual se puede encontrar una misma cuenta en el debe y en el haber (por ejemplo la cuenta de Caja, que aparece simultáneamente por los cobros y los pagos). Los registros se precisan con mucho detalle: número de asiento, fecha, cuenta, página correspondiente del Mayor donde se inscribe, importe y descripción de la operación. Después se traspasan de manera sistemática al libro Mayor, organizado por cuenta en páginas opuestas, el debe en la izquierda y en la derecha el haber. Pero en el Mayor se pierde información porque las anotaciones se hacen *de varios o a varios*, así que normalmente optamos por la consulta del libro Diario para documentar al detalle las actividades.

Si bien la escritura de constitución establecía el cierre de cuentas y la realización del inventario general con fecha 31 de diciembre, los Diarios registran balances semestrales a 30 de junio y 31 de diciembre, exceptuando el inicial del 18 de julio de 1893 y el que se retrasa a 14 de julio de 1894. Algunas de las cuentas que se utilizan para registrar las operaciones son de balance, otras de resultados y el resto conjuntamente de balance y resultados.

Aun faltando el libro correspondiente, los asientos de regularización de ingresos y gastos y los de cierre de ejercicio nos han permitido reconstruir los balances y las cuentas de resultados, si bien con alguna limitación, pues no contamos con el detalle pormenorizado de cada una de las partidas de ingresos y gastos (para lo cual habría que reconstruir completamente los Diarios de los cuatro años) sino con su saldo global. Los importes recuperados de los balances y las cuentas de pérdidas y ganancias pueden verse en los cuadros 6 y 8, respectivamente.

Cuadro 6: Balances al final del año agrícola, 1893-1897 (en ptas)

	Inicial	1893/1894	1894/1895	1895/1896	1896/1897
<b>Inmovilizado</b>	<b>4.496,40</b>	<b>7.310,80</b>	<b>9.630,80</b>	<b>15.280,28</b>	<b>11.001,86</b>
Mobiliario	441,40	955,00	463,50	448,00	518,00
Material móvil	4.055,00	6.100,00	8.980,00	8.920,00	7.950,00
Campo de forrajes		255,80	187,30		
Reforma fábrica				5.912,28	2.533,86
<b>Activo circulante</b>	<b>100.503,60</b>	<b>136.887,24</b>	<b>264.407,91</b>	<b>275.226,88</b>	<b>331.923,99</b>
Mercaderías	15.890,12	30.057,20	138.571,18	115.628,62	77.622,57
Clientes	26.716,12	65.442,71	120.350,84	143.670,44	224.591,76
Efectos a cobrar			750,00		875,00
Operaciones interinas		1.804,50	301,03	1.479,72	12.328,30
Crédito gerundense		34.313,51			
Caja	57.897,36	5.269,32	4.434,86	14.448,10	16.506,36
<b>Total activo</b>	<b>105.000,00</b>	<b>144.198,04</b>	<b>274.038,71</b>	<b>290.507,16</b>	<b>342.925,85</b>

	Inicial	1893/1894	1894/1895	1895/1896	1896/1897
<b>Patrimonio neto</b>	<b>105.000,00</b>	<b>91.272,94</b>	<b>147.968,01</b>	<b>208.327,32</b>	<b>257.115,69</b>
Capital	105.000,00	105.000,00	105.000,00	105.000,00	105.000,00
Resultados globales		-13.727,06	42.968,01	103.327,32	152.115,69
Resultado ejercicio		-13.727,06	56.695,07	65.359,31	50.474,97
Resultado ej. anteriores			-13.727,06	37.968,01	101.640,72
<b>Pasivo exigible</b>	<b>0,00</b>	<b>52.925,10</b>	<b>126.070,70</b>	<b>82.179,84</b>	<b>85.810,16</b>
Crédito gerundense			4.579,45		
Cuentas con interés		30.000,00	30.000,00	30.000,00	30.000,00
Deudas por intereses		284,45	40,17		
Proveedores		16.000,91	41.451,08	52.179,84	10.810,16
Efectos a pagar		6.639,74	50.000,00		45.000,00
<b>Total pasivo</b>	<b>105.000,00</b>	<b>144.198,04</b>	<b>274.038,71</b>	<b>290.507,16</b>	<b>342.925,85</b>

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-1897

**a. El activo**

Cuadro 7: Cuentas de activo

Inmovilizado	Circulante <sup>8</sup>
Material móvil	Varios deudores
Mobiliario	Valores a negociar
Campo para forrajes	Caja
Reforma de la fábrica	Crédito gerundense
	Operaciones interinas
	Mercaderías

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-1897

Las cuentas de inmovilizado son tan sólo cuatro: *Mobiliario*, *Material móvil*, que recoge el valor de los animales de tiro así como los carros y carretas, *Campo de forrajes*, con el importe abonado por tres años de alquiler y cultivo de la parcela para alimentar a los animales de tiro, y *Reforma de fábrica*. A esta última cuenta se le da una doble función: primero registra el valor de las reparaciones y obras menores de adecuación de la fábrica a cargo de la sociedad, y entonces su importe final se traslada a la cuenta de Pérdidas y beneficios; después de producirse el incendio se utiliza como una cuenta a cobrar en la que se carga por el valor de ciertas obras de reconstrucción y alguna adquisición de nueva maquinaria, y se abona cuando el propietario de la fábrica satisface dichas inversiones.

Las dos cuentas de inmovilizado material (*Material móvil* y *Mobiliario*) no se amortizan en el primer semestre del año agrícola 1893-94, y a partir del segundo registra la amortización antes de cerrar el ejercicio económico por el sistema directo, es decir, con el gasto en la cuenta de *Pérdidas y beneficios* y reduciendo el importe directamente de la cuenta de inmovilizado. En cuanto al *Mobiliario*, el porcentaje de amortización es muy variable y discrecional: fluctúa desde más del 30% para los dos primeros años hasta el 1% en el tercero y no aparece en el último. Por el contrario, las variaciones en la amortización del *Material móvil* corresponden a cambios en los animales de tiro a cargo de la empresa (21,51%, 14,41%, 5,63% y el 18,01%, respectivamente).

La cuenta de *Mercaderías* se utiliza no sólo para registrar el valor de las existencias iniciales y finales (ya sean de trigos, harinas, subproductos de molienda, sacos, carbón, leña,...) sino también las compras a proveedores, el resultado de las moliendas propias y las ventas a clientes. Es el método conocido actualmente como sistema especulativo de cuenta única, que obliga a regularizar el saldo antes del cierre de la contabilidad para adaptarlo al

<sup>8</sup> La cuenta *Varios deudores* agrupa asientos de los clientes de la empresa, excepto los principales, que tienen cuenta propia: *Juan Vilaplana Bataller*, *Agustí Ensesa Jordi* y otros. La de *Valores a negociar* se utiliza algunas veces para registrar las letras pendientes de cobro de los clientes, aunque las operaciones se hacen generalmente al contado o a crédito sin aceptación de letras de cambio. La de *Operaciones interinas* representa el valor del dinero depositado como garantía para participar en la subasta de suministros del Hospicio y el Hospital provinciales. La de *Crédito gerundense* representa el estado de una cuenta abierta en esta entidad financiera (Clara, 1976:59-65).

valor de inventario en esa fecha, por lo cual la cuenta aparece de manera simultánea en el balance y la cuenta de resultados.

Cuadro 8: Relación entre el saldo de clientes y la ventas aproximadas

	1893/1894	1894/1895	1895/1896	1896/1897
Ventas (aproximadas)	559.653,67	910.176,07	1.107.673,34	1.450.633,63
Cuentas a cobrar de clientes	65.442,71	121.100,84	143.670,44	225.466,76
Cientes / Ventas	11,69%	13,31%	12,97%	15,54%

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-189

En la cuenta de clientes se observa un incremento considerable de su importe, que podría ser debido a una ampliación de los plazos de cobro, un incremento de los clientes morosos o simplemente a una mala gestión. No obstante, teniendo en cuenta la evolución de las ventas<sup>9</sup> (Cuadro 8), podemos concluir que en proporción el incremento es de menor cuantía.

Que la cuenta Crédito gerundense figure en el activo de 1893/1894 y en el pasivo del año siguiente se debe a que la misma opera como cuenta corriente y cuenta de crédito.

## b. El pasivo

Cuadro 9: Cuentas de pasivo

Fondos propios <sup>10</sup>	Fondos ajenos <sup>11</sup>
Capital	Juan Vilaplana, cta. cte. con interés
Pérdidas y beneficios	Agustí Ensesa, cta. cte. con interés
	Agustí Ensesa Jordi, intereses
	Acreedores varios
	Crédito gerundense
	Efectos a pagar

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-1897

Del pasivo destacan las cuentas con interés, que son aportaciones del socio Vilaplana (20.000 pta.) y de Agustí Ensesa Jordi (10.000 ptas.), el padre de Josep Ensesa. Esta deuda genera un interés del 6% anual pagadero por semestres vencidos.

<sup>9</sup> Dado que todas las operaciones comerciales se inscriben en la misma cuenta y no podemos particularizar el importe de las ventas, consideramos provisionalmente como una aproximación razonable su equivalencia con el total del haber de la cuenta *Mercancías*.

<sup>10</sup> La cuenta Capital se utiliza de forma desglosada: *Juan Vilaplana, cta. capital; José Ensesa, cta. capital y Alfonso Teixidor, cta. capital*, igual que la de *Pérdidas y beneficios*.

<sup>11</sup> La cuenta *Agustí Ensesa Jordi, intereses* es una cuenta relacionada con la de *Agustí Ensesa, cta. cte. con interés*, que recoge la deuda por los intereses vencidos pendientes de pago.

**c. Los resultados**

Cuadro 10: Cuentas de resultados

Beneficios <sup>12</sup>	Gastos <sup>13</sup>
Fábrica Concordia Mercaderías	Bonificaciones Gastos generales Pérdidas y beneficios

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-1897

Desagregamos en beneficios y gastos la cuenta de pérdidas y ganancias, aun cuando lo habitual sería hacerlo en ingresos y gastos, porque la cuenta de *Fábrica* y la de *Mercaderías* no son propiamente de ingresos.

Cuadro 11: Cuentas de pérdidas y ganancias por años agrícolas (pta), 1893-1897

Beneficios	1893/1894	1894/1895	1895/1896	1896/1897
Fábrica Concordia	9.180,89	25.071,58	38.091,97	41.507,02
Mercaderías	132,64	50.262,38	53.135,32	44.828,98
<b>Total</b>	<b>9.313,53</b>	<b>75.333,96</b>	<b>91.227,29</b>	<b>86.336,00</b>
Gastos	1893/1894	1894/1895	1895/1896	1896/1897
Gastos generales	14.861,74	13.971,63	19.686,83	24.035,62
Amortizaciones	2.112,79	2.299,62	1.075,80	2.670,00
Bonificaciones	147,98	1.593,78	2.108,44	1.590,84
Reforma fábrica	3,30	0,00	0,00	6.489,28
Campo forraje	0,00	0,00	320,80	0,00
Diferencias de caja	0,00	-187,50	15,56	24,01
Otros gastos	5.914,78	961,36	2.660,55	1.051,28
<b>Total</b>	<b>23.040,59</b>	<b>18.638,89</b>	<b>25.867,98</b>	<b>35.861,03</b>
<b>Resultado</b>	<b>-13.727,06</b>	<b>56.695,07</b>	<b>65.359,31</b>	<b>50.474,97</b>

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-1897

<sup>12</sup> La cuenta *Mercaderías* figura a la vez en el balance, por las existencias finales, y en la cuenta de resultados, por los beneficios obtenidos en las operaciones comerciales.

<sup>13</sup> Las *Bonificaciones* son descuentos concedidos a los clientes o bien por los proveedores; puede tener saldo deudor o acreedor. La cuenta de *Gastos generales* se refiere a los gastos de administración, como los de compra y legalización de los libros de cuentas, los del personal de oficina, los de notario, el material de oficina y otros de menor cuantía. Aunque a veces aparece en el Diario como daños y lucros (ingreso o gasto), la de *Pérdidas y beneficios* además de recoger el resultado final del ejercicio se utiliza también para registrar algunas operaciones no recogidas en otras cuentas, como los impuestos, timbres, intereses, amortizaciones, etc., y los beneficios producidos por la venta de los bienes de inmovilizado. Al final del ejercicio el resultado se distribuye a partes iguales entre los socios.



El saldo de la cuenta de *Fábrica* recoge la diferencia entre los ingresos por moliendas<sup>14</sup> y algunos costes de fabricación, como los de personal, mantenimiento de los animales de carga, energía, alquileres, algunos impuestos,... Nótese que no se incluye en esta cuenta el coste de las materias primas, que figuran en la cuenta de *Mercaderías*. El importe de esta cuenta, que traspasada a resultados se calcula previamente en el Diario al cerrar el ejercicio, es la diferencia entre el total del haber, el valor de la existencia final<sup>15</sup> y el total del debe, que incluye las existencias iniciales y las compras del periodo.

Como se observa en los resultados de la cuenta de *Pérdidas y beneficios*, la actividad mercantil de la sociedad era muy rentable. A excepción del periodo posterior al incendio, en el cual la actividad productiva es casi nula y los resultados de las actividades comerciales son negativos, para los demás periodos se obtienen resultados altamente positivos, sobre todo si tenemos en cuenta que el capital requerido es mínimo por tratarse de una fábrica en alquiler<sup>16</sup>. En total son 158.802,29 ptas de beneficio, que suponen un rendimiento del 151,24% sobre el capital y del 61,76% de los fondos propios para el conjunto de los cuatro años (Cuadro 12).

Cuadro 12: Ratios económicos por años agrícolas, 1893-1897

	1893/1894	1894/1895	1895/1896	1896/1897	1893/1897
Resultado / Capital	-13,07%	54,00%	62,25%	48,07%	151,24%
Resultado / Fondos propios	-15,04%	38,32%	31,37%	19,63%	61,76%

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-1897

La empresa se financia principalmente y en gran proporción con fondos propios: el capital y los beneficios distribuidos, que en su mayoría no son retirados por los socios (Cuadro 13). Contribuyen, por tanto, a mantener un nivel de endeudamiento relativamente bajo durante todo el periodo, con pequeñas variaciones: se incrementa en el año 1894/1895 hasta llegar al 46% del total del pasivo, pero disminuye en el año siguiente hasta niveles inferiores al 30%.

Cuadro 13: Beneficios retirados en el período 1893-1897 (pta)

Joan Vilaplana	7.297,14	4,60%
Josep Ensesa	1.297,13	0,81%
Alfons Teixidor	14.172,09	8,92%
	22.766,36	14,33%
Beneficios totales	158.802,29	

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-1897

<sup>14</sup> Los de moliendas ajenas son las cantidades que se cobran a los agricultores por el servicio, mientras que las de moliendas propias representan el valor añadido a los trigos por su transformación en harinas.

<sup>15</sup> No se han conservado los libros de almacén, pero podemos suponer que con ellos se podía calcular el valor de la existencia final.

<sup>16</sup> Aun así es posible que la cuenta de *Reforma de fábrica* de las *Pérdidas y beneficios* de 1896/1897, con un gasto considerable, corresponda a nuevas reformas y la adquisición de maquinaria a cargo de la sociedad.

La solvencia de la empresa está siempre garantizada, con un fondo de maniobra positivo (Cuadro 14). No obstante, teniendo en cuenta que una parte importante del activo circulante está constituido por los saldos de clientes y las mercancías en almacén, los aumentos respectivos (sobre todo en los años 1894/1895 y 1895/1896) sugieren la existencia de algún problema de gestión en los cobros.

Cuadro 14: Ratios financieros por años agrícolas, 1893-1897

	1893/1894	1894/1895	1895/1896	1896/1897
Solvencia	2,5864	2,0973	3,3491	3,8681
Fondo de maniobra	83.962,14	138.337,21	193.047,04	246.113,83
Financiación propia	63,30%	54,00%	71,71%	74,98%
Relación de endeudamiento	0,3670	0,4600	0,2829	0,2502

Fuente: Libro Diario de la sociedad, 1893-1897

## 5. La disolución parcial de sociedad: Vilaplana y Teixidor (1897-1906)

La sociedad fundacional Vilaplana, Ensesa y Cia tuvo una vida corta. A pesar de haber establecido en la escritura constitutiva de 1893 una duración de diez años, el 28 de julio de 1897 declaran ante el notario Emili Sagner Olivet que, *en uso de su perfecto derecho, han resuelto los tres socios en este acto presentes modificar y resolver parcialmente la expresada compañía por la desvinculación de Josep Ensesa, y acuerdan lo siguiente (AHG, FPNG, EM):*

*-Que seguirá funcionando la compañía con los socios Don Joan Vilaplana y Don Alfons Teixidor, bajo la razón social de Vilaplana y Teixidor, la cual continuará la misma clase de negocio que la antigua, quedando dueña y encargada de su activo y su pasivo y por consiguiente de todos sus derechos y créditos y de sus obligaciones y cargas.*

*-La razón social Vilaplana y Teixidor promete abonar y satisfacer a Don Josep Ensesa y Pujadas por su capital y correspondiente parte de sus beneficios en la razón social Vilaplana, Ensesa y Cia la suma de cien mil cuatrocientas noventa y seis pesetas con noventa céntimos.*

Dicha cantidad será compensada en efectivo y con la cesión de derechos de cobro:

- 17.624,22 pesetas en el momento de la modificación de la escritura.
- 29.844,20 ptas en vales que tiene la razón social Vilaplana, Ensesa y Cia contra la Diputación provincial por diversos géneros suministrados a las casas de beneficencia.
- Tres pagarés per importe de 17.676,16 pesetas con vencimiento del 30 de abril, 31 de agosto y 31 de diciembre de 1897.

Se decide también que la sociedad colectiva Vilaplana y Teixidor proseguirá su actividad bajo las mismas condiciones que habían sido escrituradas para la anterior (en cuanto a objeto, domicilio, duración, motivos de disolución, reparto de beneficios y pérdidas), aunque con firma de ambos socios y la caja a cargo de Joan Vilaplana.

Dicha sociedad se mantuvo hasta que en 1906 asumió el negocio a título particular Alfons Teixidor, que al poco de quedarse con la fábrica arrendada de Campdorà decidió construir la suya en las afueras de Girona (inaugurada en 1912), junto al núcleo ferroviario de la ciudad y siguiendo los pasos de su antiguo socio, que en 1898 había instalado en aquella zona la Harinera La Montserrat de José Ensesa y Cia. Respecto a Juan Vilaplana tenemos pocas noticias posteriores. Parece ser que en 1913 dirige una fábrica de harinas en Sabadell<sup>17</sup> y nos consta que alquiló después unas naves industriales en el Poblenou de Barcelona para instalar su propia fábrica (Nadal y Tafunell, 1997: 306), denominada La Asunción (1918)<sup>18</sup>.

### Consideraciones finales

Con el desarrollo de las redes ferroviarias de ancho ibérico desde Barcelona hasta la frontera francesa y las posteriores de vía estrecha hacia la costa y el interior, enlazadas a unas carreteras comarcales bastante más transitables para los carros, el mercado de harinas y trigos de las modernas fábricas barcelonesas alcanza el área gerundense. A fines del siglo XIX, el transporte por ferrocarril y la capilaridad complementaria del transporte carretero facilitan la expansión del negocio mayorista, como hemos comprobado para el caso de los comercios familiares de Joan Vilaplana y Agustí Ensesa en la población Sarrià de Ter, situada en un cruce de carreteras comarcales próximo a la ciudad de Girona.

De ahí proceden las primeras inversiones gerundenses -parcialmente documentadas- en la moderna industria harinera: la del hacendado Viñals para convertir un antiguo molino harinero en Campdorà al sistema austrohúngaro, movido por energía hidráulica en una acequia del Ter, entre Sarrià y la estación ferroviaria de Celrà (de la línea de Barcelona a Portbou), que en principio arrienda a Ginés Puigdollers y desde 1893 a Vilaplana, Ensesa y Cia.

De una simple aproximación comparativa podría deducirse que los costes anuales del arriendo son algo superiores a los que supone la amortización para José Ensesa y Cia en su fábrica posterior (Cuadro 15). Pero la comparación no puede ser sino indicativa, dado que en realidad el arrendamiento sirve además para reducir sustancialmente los costes de entrada a la industria harinera, ya de por sí bajos en una industria ligera: un capital de 105.000 pesetas en la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cia (1893) contra las 375.000 de José Ensesa y Cía (1898), que incluyen la construcción de la fábrica.

---

<sup>17</sup> La noticia procede de una simple referencia indirecta que se publicó en el periódico *Empordà Federal* de 13/09/1913 (accesible en la hemeroteca digital de la Biblioteca Fages de Climent, de Figueres).

<sup>18</sup> Cfr. el blog sobre Patrimonio Industrial de Barcelona y *La Vanguardia* de los días 03/09/1921 y 30/04/1940. Aparece también en un litigio relativo a unos terrenos agrícolas para el cultivo y la explotación del arroz en la zona marítima del Baix Empordà, (BOPGi, de 4 de marzo de 1920).

Cuadro 15: Costes de arrendamiento y amortización de harineras

	LA CONCORDIA			LA MONTSERRAT	
	1895-1896	1896-1897		1900-1901	1901-1902
Arrendamiento	9.000,00	9.000,00	Amortización	7.280,60	7.502,87
Resultado	65.359,31	52.263,47	Resultado	53.870,18	60.709,69
Alquiler/Resultado	<b>0,14</b>	<b>0,17</b>	Amortización/Resultado	<b>0,14</b>	<b>0,12</b>

Fuente: Libro Diario de Vilaplana, Ensesa y Cia 1895-1897; Benito (2005a, vol. 2: 166)

Por tanto, mediante el arriendo de la fábrica de Campdorà y la constitución de una sociedad comanditaria, los comerciantes Joan Vilaplana y Josep Ensesa aportan tan solo la cantidad de 50.000 pesetas cada uno, junto con las 5.000 del molinero Alfons Teixidor, para cubrir la financiación de un activo circulante que consiste básicamente en trigo (Cuadros 4 y 16). Un capital mínimo pero suficiente para emprender las actividades productivas -sin que los socios perciban en principio retribución alguna por su trabajo- hasta que meses después, con el incendio de la fábrica, deben complementarlo con créditos propios (10.000 pesetas de Agustí Ensesa Jordi y 20.000 pesetas de Joan Vilaplana, a un interés anual del 6 por ciento) para compensar aproximadamente las pérdidas.

Cuadro 16: Estructura de gastos de Vilaplana, Ensesa y Cia

	1893-1894		1894-1895	
	Importe	%	Importe	%
Compras de mercadería	500.735,66	92,75%	758.596,98	91,80%
Arrendamiento de la fábrica	5.437,50	1,01%	9.687,03	1,17%
Coste de personal	4.919,58	0,91%	23.147,72	2,80%
Reparaciones y conservación	4.179,73	0,77%	7.267,72	0,88%
Amortizaciones	2.116,09	0,39%	2.299,62	0,28%
Contribución industrial	568,08	0,11%	894,79	0,11%
Gastos generales	14.861,74	2,75%	13.971,63	1,69%
Otros gastos	7.082,92	1,31%	10.532,23	1,27%
Total	539.901,30	100,00%	826.397,72	100,00%

Fuente: Libro Diario de Vilaplana, Ensesa y Cia 1893-1895

En los tres años siguientes la empresa amplía considerablemente el mercado, triplica el volumen de negocio y mantiene siempre una alta solvencia mediante la reinversión de los beneficios distribuidos, que los socios no retiran más que en una proporción del 14'33% (si bien a partir de enero de 1895 cada uno percibe la cantidad de 150 pesetas mensuales en concepto de honorarios). Consigue entonces unos resultados tan extraordinarios, sobre todo

en los ejercicios de 1894/95 y 1895/96<sup>19</sup>, que en su conjunto representan el 61'76 % de los fondos propios y un 154% del capital.

Una rentabilidad que justifica sobradamente la decisión de Vilaplana y Teixidor de hacerse cargo de la fábrica de Campdorà cuando en 1897 se disuelve parcialmente la sociedad inicial, y por supuesto también la constitución inmediata de José Ensesa y Cia (1898) para construir la Harinera La Montserrat en Girona mediante la fórmula comanditaria, tan habitual en la industrialización catalana (Sudrià, 1987: 131-133). Con el capital recuperado, Josep Ensesa asume durante veinte años la responsabilidad de socio colectivo junto a los comanditarios<sup>20</sup> Joaquim Cuatrecasas Diumaró de Sant Martí de Provençals y Josep Canal Freixa de Girona, ambos comerciantes, que invierten la cantidad de 125.000 ptas (en un capital social de 375.000, por tanto), con beneficios a repartir por partes iguales, hasta que en 1918 se convierte en propietario único de la empresa.

Así pues Vilaplana, Ensesa y Cia constituye el núcleo original de las dos mayores harineras gerundenses del primer tercio del siglo XX: la Harinera La Montserrat, de Josep Ensesa, y la Harinera Teixidor (Sala, 2011: 87-88), además de La Asunción en el Poblenou de Barcelona, de Joan Vilaplana. Tres empresarios de orígenes sociales relativamente modestos que protagonizan el ascenso a la burguesía industrial, participan después en negocios diversos y ejercen cargos de representación institucional. Josep Ensesa (VV.AA., 2006: 60-69) invierte en la fundición Batlle, Solés y Cia (1908), Industrias Químicas Tartáricas (1918), la urbanización turística de S'Agaró (1924) y el Hostal de la Gavina (1932), accede al cargo de concejal en el Ayuntamiento de Girona (1913) y al de vocal en la Diputación por la Real Sociedad Económica Gerundense de Amigos del País (Benito y Portella, 2006: 274-276); Alfons Teixidor (VV.AA., 2006: 74-75) urbaniza una zona de Santa Eugenia de Ter, es también concejal del Ayuntamiento de Girona y forma parte de la Junta de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación (Gil, 2010: 18).

---

<sup>19</sup> A modo de comparación, la fábrica de José Ensesa y Cia obtiene entre los años 1900 y 1907 unos beneficios del 7,47%, 13'07%, 10'67%, 15'64%, 19'55%, 15'74% y 17,93% (Benito, 2005a: vol. II, 166-168), que siguen siendo realmente altos pero muy inferiores al 38'32% y 31,37% de los años 1895-97 para la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cia. Con razón, por tanto, Jesús Sanz (1990: 302) y Domingo Gallego (2003: 10, 34 y 43) apuntaron que el negocio de los harineros mediterráneos a finales de siglo XIX y principios del XX debió ser espléndido: entre las diez primeras provincias molidoras de España, en 1912, encontramos a cinco de dicho litoral (Barcelona, Valencia, Girona, Málaga y Alicante) (Germán, 2006: 144).

<sup>20</sup> AHG, FFLM, doc. 1846/4, 22-23. En las sociedades en comandita reguladas por el Código de Comercio de 1885 (art. 145-150), los socios colectivos estaban *obligados personal y solidariamente a los resultados de las operaciones de ésta, en los propios términos y con igual extensión que los de la colectiva*, es decir, *con todos sus bienes* (art. 127). Para los socios comanditarios, en cambio, su responsabilidad quedaba *limitada a los fondos que pusieren o se obligaren a poner en la comandita*, excepto si el nombre del socio comanditario figuraba en la razón social, en cuyo caso debía responder de forma colectiva.

---

## FONDOS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

### Abreviaturas

ACGa, FLIH – Arxiu Comarcal de la Garrotxa, Fons de La Industrial Harinera  
AHG, FFLM – Arxiu Històric de Girona, Fons Farinera La Montserrat  
AHG, FPNG – Arxiu Històric de Girona, Fons de Protocols Notarials de Girona  
AMGi, PD – Arxiu Municipal de Girona, premsa digitalitzada  
BOPGi – Butlletí Oficial de la Província de Girona

**Fondo de la Farinera Teixidor**, en la sede del Periódico El Punt Avui en Girona

**Fondo de La Industrial Harinera**, en Arxiu Comarcal de la Garrotxa

**Fondo de la Farinera La Montserrat**, en Arxiu Històric de Girona

**Fondo de Protocolos Notariales de la ciudad de Girona (distrito 10)**, en Arxiu Històric de Girona:

- Escritura de constitución de la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cia (EC), 1893
- Escritura de modificación de la sociedad Vilaplana, Ensesa y Cia (EM), 1897

**Empordà Federal (periódico)**, en Biblioteca Fages de Climent. Figueres  
<http://www.bibliotecadefigueres.cat/CLocal/CLColDigital.aspx>

**Butlletí Oficial de la Província de Girona (Histórico)**  
<http://www.ddgi.cat/bopH/>

**Prensa digitalizada**, en Archivo Municipal de Girona. Accesible en  
<http://www.girona.cat/sgdap/cat/premsa.php>

**La Vanguardia (Hemeroteca)**, accesible en  
<http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html>

Sobre la harinera **La Asunción** se pueden consultar los siguientes documentos y páginas web (último acceso del 05/11/2012):

- Institut Salvador Espriu (Barcelona), *Una mirada diferent del Poblenou*, en  
[http://insespriu.cat/unamirada\\_poblenou/rturro\\_boronat.pdf](http://insespriu.cat/unamirada_poblenou/rturro_boronat.pdf)
- Patrimonio industrial de Barcelona, en  
<http://patrimonioidustrialdebarcelona.blogspot.com.es/2009/02/fabrica-de-harina-la-asuncion.html>

- Fábrica de Harinas La Asunción, C/ Roc Boronat, 31-43.1900-2012. Poblenuu, Barcelona, en <http://mtvo-lasmentiras.blogspot.com.es/2012/01/fabrica-de-harinas-la-asuncion-c-roc.html>

## Bibliografía

- Benito, H.** (2005a), *Harinera La Montserrat (1898-1936). Aproximación a la historia empresarial de los Ensesa de Girona (c. 1880 – c. 1989)* Tesis doctoral presentada en la Universidad de Girona <<http://hdl.handle.net/10803/7756>>
- Benito, H.** (2005b), “La actividad productiva de la fábrica de harinas “La Montserrat” (Girona) en el año agrícola 1903-1904, en *Revista de contabilidad*, 8, 15, 215-233.
- Benito, H. y J. Portella**(2006) “Familia Ensesa”, en *Cien Empresarios Catalanes*. Madrid, Editorial Lid, 274-281.
- Botet i Sisó, J.** (1908) “La provincia de Gerona”, en Carreras Candi, F., dir., (1908-1918) *Geografía general de Cataluña*. Barcelona.
- Carmona, S.; M. Ezzamel y F. Gutierrez** (1997), “Control and cost accounting practices in The Spanish Royal Tobacco Factory”, en *Accounting, Organizations and Society*, 22(5), 411-446, July.
- Carrasco, D.; E. Hernández Esteve y R. Mattessich** (2004), “Accounting Publications and Research in Spain: First Half of the 20th Century”, en *Review of Accounting and Finance*, 3, 3, 40-58.
- Carrasco, D.; E. Hernández-Esteve, M.J. Morales y D. Sánchez** (2009), “20th Century Publications on Cost Accounting by Spanish Authors previous to the Standardization Act (1900-1978)”, en *The Accounting Historians Journal* 36.2 (Dec.), 139-179.
- Castaño, F.** (1876), *La verdadera contabilidad*. Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentesnebro, 5ª ed.
- Clara, J.** (1976), “Notes sobre la banca de la restauració: Crédito Gerundense”, *Revista de Girona*, 75, pp. 59-65.
- Código de comercio** (1885), BOE/ *Gaceta de Madrid*, de 16 de octubre.
- Dirección General de Contribuciones**, *Estadística administrativa de la contribución industrial y de comercio* (1889/1890 y 1900). Madrid.
- Donoso, R.; B. Giner y A. Ruiz** (2006), “La contabilidad de costes a finales del siglo XIX: el caso de la empresa española Trenor y Cía (1838-1986)”, *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 4 (junio), 42-67.
- Fernández Trabal, J.** (1996), “Los archivos empresariales en Cataluña. Balance de 15 años de actuación del Arxiu Nacional de Catalunya”, *Revista de Historia Industrial*, 9, 183-198.
- Gallego, D.** (2003), “Los aranceles, la política de comercio exterior y la estabilidad de la agricultura española (1870-1914)”, *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 198, 9-74.
- Garrabou, R.** (1975), “La crisis agraria española a fines del siglo XIX: Una etapa del desarrollo del capitalismo”, en R. Garrabou y J. Sanz, eds. (1985), *Historia agraria de la España contemporánea. 2: Expansión y crisis*. Barcelona, Ed. Crítica, 477-542
- Germán, L.** (2006), “La evolución de la industria harinera en España durante el siglo XX”, *Investigaciones de Historia Económica*, 4, 139-176.
- Gil, R.M.** (2010), “Teixidor, Masó i la Girona de 1910”, *Presència*, nº 2017 (octubre), 16-19 <<http://www.girona.cat/sgdap/cat/premsa.php> >
- Goxens, A.** (1974), *Investigación de la evolución doctrinal de la contabilidad en Barcelona entre 1795 y 1901: aportación a la historia de la contabilidad en España*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Barcelona.
- Goxens, A.** (1984), “La contabilidad, aquí, entre 1801 y 1950”, *Décimo aniversario del PGC, IPC*. Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, pp. 179-205.

- Gutiérrez, F.** (2005), "Evolución histórica de la contabilidad de costes y de gestión (1885-2005)", *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 2 (junio), 100-122.
- Gutiérrez, F.; C. Larrinaga y M. Narváez** (2005), "Cost and management Accounting in pre-industrial revolution Spain, en *The Accounting Historians Journal* 32.1 (Jun.): 111-148.
- Hernández Esteve, E.** (1981), *Contribución al estudio de la historiografía contable en España*. Madrid, Banco de España, Servicio de Estudios.
- Hernández Esteve, E.** (1996), "Problemática general de una historia de la contabilidad en España. Revisión genérica de las modernas corrientes epistemológicas y metodológicas, y cuestiones específicas", *En torno a la elaboración de una historia de la contabilidad en España*. Madrid, AECA, pp. 45-114.
- Hernández Esteve, E.** (2013) *Aproximación al estudio del pensamiento contable español. De la baja Edad Media a la consolidación de la Contabilidad como asignatura universitaria*. Madrid, AECA.
- Johnson, H. T. y Kaplan, R.S.** (1988), *Auge y caída de la contabilidad de gestión*. Barcelona, Plaza y Janés eds.
- Maluquer de Motes, J.** (1992), "Los pioneros de la segunda revolución industrial en España: la Sociedad Española de Electricidad (1881-1894)", *Revista de historia industrial*, 2, 121-142.
- Moreno Lázaro, J.** (1997) "Las transformaciones tecnológicas de la industria harinera española, 1880-1913", en López, S.; Valdalisio, J.M.; eds., *¿Qué inventen ellos? Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*. Madrid, Alianza Universidad, 213-248.
- Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya** (1999), *La Farinera de Castelló d'Empúries*. Barcelona, Quaderns de Didàctica i Difusió, 12.
- Nadal, J.** (1992), "Los Planas, constructores de turbinas y material eléctrico (1858-1949)", *Revista de Historia Industrial*, 62-93.
- Nadal, J. y E. Ribas** (1970), "Una empresa algodonera catalana. La fábrica de 'la Rambla' de Vilanova, 1841-1861", *Annales Cisalpinas d'Histoire Sociale*, 1 (reed. en Jordi Nadal, *Moler, tejer y fundir. Estudios de historia industrial*. Barcelona, Ariel, 1992, 211-239).
- Nadal, J. y X. Tafunell**, (1992), *Sant Martí de Provençals, pulmó industrial de Barcelona (1892-1992)*. Barcelona, Editorial Columna.
- Oliver, E.** (1884) *El consultor del tenedor de libros*. Barcelona.
- Pascual, P.** (1990), *Agricultura i industrialització a la Catalunya del segle XIX. Formació i desestructuració d'un sistema econòmic*. Barcelona, Ed. Crítica.
- Rigau, A. M.** (1997), *Cent anys d'Agrienergia. Història de la Farinera Coromina de Banyoles (1897-1997)*. Banyoles, Agrienergia
- Ruiz Llopis, A.** (2005), "Análisis histórico-contable de la sociedad Trenor y Compañía (1838-1926). (Resumen de la tesis doctoral presentada en la Universidad de Valencia el 19/11/2005)", en *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 3 (diciembre), 230-233, y también en la Revista AECA, 78 (enero-abril, 2007), 26-29.
- Sala, P.** (2011), "De la primera industrialització a l'arrencada dels serveis (1860-1959), en *Cent anys d'economia a les comarques gironines (1910-2010)*. Girona, Cambra de Comerç de Girona, 30-261.
- Salmerón, C.** (1984) *El tramvia del Baix Empordà: història del ferrocarril Palamós-Girona-Banyoles*. Barcelona.
- Salmerón, C.** (1985a) *El tren d'Olot: història del ferrocarril Olot-Girona*. Barcelona.
- Salmerón, C.** (1985b), *El tren de Sant Feliu: història del ferrocarril Sant Feliu de Guíxols-Girona*. Barcelona.
- Sanz Fernández, J.** (1990), "La crisis triguera finisecular: los últimos años", en J. L. García Delgado, ed., *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*. Madrid, Siglo XXI, 2ª ed., 265-310.
- Serra, L.** (1999), *Storia della ragioneria italiana*. Milán, Giuffré.
- Serrano, J.M.** (1987), *El viraje proteccionista en la Restauración: la política comercial española, 1875-1895*. Madrid, Siglo XXI.
- Soler Becerro, R.** (1997), "Réditos algodoneros. Las cuentas de la fábrica de 'la Rambla' (1840-1913): revisión y ampliación", *Revista de Historia Industrial*, 205-229.



---

**Sudrià, C.** (1987), “El finançament del procés d’industrialització”, en *Catalunya i Espanya al segle XIX*. Barcelona, Columna, 117-137.

**Torrents, A.** (1885) *Tratado completo teórico-práctico de contabilidad mercantil, industrial y administrativa*. Barcelona.

**Valdaliso, J.M.** (2006), “El factor empresarial y el desarrollo económico de España en los siglos XIX y XX: algunas reflexiones derivadas de la producción historiográfica de los últimos veinte años”, en C. Barciela, G. Chastagneret y A. Escudero, eds., *La historia económica en España y Francia (siglos XIX y XX)*. San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante, 235-286.

**Vila, A.** (2009), “La resclosa d’en Vinyals. La utilització de l’aigua del Ter”, en *Parlem de Sarrià*, n. 70, 8-11.

**VV.AA.** (2006), *Rafael Masó i Valentí, arquitecte (1880-1935)*. Barcelona, Fundació “La Caixa”, 60-69 (familia Ensesa) i 74-75 (familia Teixidor).

**Yamey, B. S.** (1996), “Historia de la contabilidad: un inventario”, *En torno a la elaboración de una historia de la contabilidad en España*. Madrid, AECA, 13-30.

-----

Helena Benito Mundet es Profesora Titular de Economía Financiera y Contabilidad en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Girona. Su e-mail es: [helena.benito@udg.edu](mailto:helena.benito@udg.edu)

Jaume Portella Comas es Profesor Titular de Historia Económica en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Girona. Su e-mail es: [jaume.portella@udg.edu](mailto:jaume.portella@udg.edu)

Helena Benito Mundet is Associate professor of Accounting and Finance at the Universidad de Girona, Spain.

Her e-mail is: [helena.benito@udg.edu](mailto:helena.benito@udg.edu)

Jaume Portella Comas is Associate professor of Economic History at the Universidad de Girona, Spain. His e-mail is: [jaume.portella@udg.edu](mailto:jaume.portella@udg.edu)